Carmelo Gil, fiel militante de ACO

Carmelo Gil veterano y fiel militante de ACO murió en Cornellà el día 7 de diciembre del 2017.

Orígenes y trabajo

Carmelo había nacido en Trasobares, pequeño pueblo a 90 Km de Zaragoza, tierra de secano áspera y arisca. En su tiempo debería tener un millar de habitantes y ahora no llegan a los doscientos. Hijo de padres campesinos de profundas tradiciones católicas, después de la escuela primaria de aquella época, rígida y familiar pero seguramente con pocos recursos pedagógicos, pronto se vio obligado a trabajar el campo ayudando a la familia. Tenía familiares y vecinos pastores de rebaños de ovejas y esto lo llevó a convertirse en el matadero del pueblo, y cuando cumplió los treinta años optó por emigrar a Barcelona, buscando como tantos compañeros una mejora de trabajo y de vida.

En Barcelona al principio vivió "con patrona" como llamaban entonces, es decir, en una habitación de un pisito de la plaza de España y, en seguida, encontró trabajo en el matadero barcelonés situado cerca de su residencia. Allí trabajó duro sacrificando corderos y cabras por las carnicerías de la ciudad condal. Con satisfacción y sano orgullo decía y repetía: "cuantos miles de cabezas han pasado por estas manos y a cuantas me ha tocado descuartizar en un tiempo record". Como tantos jóvenes de aquella época trabajaba horas y horas de tal manera que por las mañanas hacía de "chacinero" charcutero elaborando morcillas y embutido s para comercios de Sant Boi y Barcelona y, tarde y noche, de matarife en el matadero municipal. Ésta fue fundamentalmente su vida como trabajador, lo que le permitió adquirir una vivienda en Cornellà y formar una sólida familia.

Familia

Muchos domingos por la tarde, Carmelo iba al Centro aragonés de Barcelona a hacer vida social y a bailar. Allí conoce la que después sería su mujer, Carmen. Pronto se fijó en ella y descubrió que tenían una sensibilidad común. Él, Carmelo, lo explicaba graciosamente de esta manera: "Le dije a un compañero: *¿Conoces a esta chica? Me gusta;* y él le respondió: *Sí, es buena chica y muy alegre, pero tiene un pero: es de estas de misa*". Esta última frase a Carmelo, de arraigadas convicciones religiosas, precisamente fue la que le catapultó para empezar aquel noviazgo que daría como fruto un matrimonio de más de cincuenta años de duración. En San Miguel de Cornellà se casaron y tres hijas y cuatro nietos (de momento), fueron también fruto del matrimonio que vivió feliz con toda la animosidad y sencillez que requerían aquellos tiempos. Primero con las hijas pequeñas, con las que siempre iban juntos a todas partes, también a los actos religiosos, a los encuentros de ACO y los momentos de esparcimiento que su situación material les permitía y, después, cuando ellas ya volaron, haciendo de ancianos complacientes y jubilados tranquilos.

Carmelo y ACO

Si bien en un primer momento Carmelo no tenía conocimiento de lo que era ACO, ella, Carmen, que había sido una válida y activa militante de la JOC, lo introdujo en el movimiento obrero mediante ACO. En él, Carmelo descubrió la clase obrera, la

lucha por la clase obrera, Jesús, la Iglesia y el Evangelio. El camino e instrumento para este descubrimiento fue la Revisión de vida vivida en un grupo concreto. El equipo de ACO. Ambos, Carmen y Carmelo, tuvieron la suerte de encontrar grandes compañeros de camino y de equipo. Primero fueron los Sánchez Bosch, los Estrada y otros. Después los Mena, Hortiüela, Remei Ramírez y la Juanita Zamorano. Ellos, con los de sus respectivos equipos han sido los que siempre han participado en estudios de evangelio, encuentros festivos o de formación. Sin exagerar nada, son palabras del matrimonio, la ACO les ha dado mucho más sentido y fuerza a su vida. Son de aquellas personas en las que notas que el evangelio ha sido la semilla que bien acogida ha dado su fruto en la vida personal y social.

Reflexión final

Ahora, tal vez, habría que destacar algunos de los valores de este militante de ACO que ha sido Carmelo. Con palabras de Carmen podríamos decir: ha sido un hombre bueno y honrado, creyente, buen esposo y buen padre, muy trabajador, paciente en la salud y en la enfermedad, de gran sentido común, nada quejica, sin ínfulas de protagonismo ni de expresarse con demasiados razonamientos y circunloquios.

Personalmente siempre recordaré que en la aplicación del evangelio a la revisión de vida a menudo decía: “Si está clarísimo: Jesús siempre defiende al débil y al pobre, al que la sociedad no valora. Hay que estar con la clase obrera. El evangelio es amor y hacer el bien. El evangelio, muchos, por la vida que llevan, no lo pueden entender. ¿Cómo lo llevamos nosotros a la vida real?”

Termino recordando dos facetas de Carmelo: a) Cuando el Alzheimer se apoderó de su fortaleza, ahora hará unos cuatro años, nunca se quejó, te recibía y te despedía, desde el sillón, con un sonrisa tierna y dulce a la vez. Y b) Siempre tuvo amistad, proximidad y de alguna manera admiración, por los sacerdotes del equipo, fueran estos Nepo Garcia Nieto, Oleguer Bellavista, Jordi Fontbona u otros.

Lluís Portabella